

Pascua

P. Carlos Ponce de León

Puede ser que a la PASCUA, dicen muchos, se la tenga en cuenta mas por lo que No es, que por lo que es. Muchos recuerdan aquel "Felices Pascuas, la casa está en orden" y no puede menos que pensar, que fuera de la fecha o días que corrían, nada que ver con LA PASCUA. Y cada año, las ofertas turísticas que proponen los medios o las imágenes que ofrecerá la luminosa T.V., de romerías o ceremonias multitudinarias, de Vía Crucis o representaciones folclóricas, quizá sólo diluyan más aún la riqueza de sentido que originó la Pascua. Aunque ésto parezca ser el riesgo de lo que por siglos ha sido incorporado oficialmente a un calendario, la gran responsabilidad para las iglesias y comunidades será la de significarla de una manera siempre NUEVA.

Raíces de la Pascua

La fiesta Pascual tiene un lejano comienzo en Israel, antes aún de ser Israel. Porque comienza como fiesta pastoril de este pueblo, antes del Exodo (Ex.5,1). Los pastores la celebraban cada año, cuando dejaban el campamento de invierno para comenzar los pastoreos de primavera. Por eso todavía hoy se mantiene la fecha, que se va modificando conforme a la luna de marzo, (primavera en el hemisferio norte).

También allí se inmolaba un cordero o cabrito a la divinidad, para asegurar la fecundidad de su rebaño y el nombre de PASCUA tiene relación con el "pasaj" que dicen significaba "saltar", y era el baile que acompañaba estas fiestas.

Siglos después, con la gran experiencia de liberación, que los Hebreos protagonizan en Egipto, la PASCUA adquiere un nuevo sentido. Se vive como Paso de Dios Liberador "He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos... He bajado para liberarlos..." (Ex.3,7), queda grabado en la memoria colectiva del pueblo, y actualizado en la fiesta y en cada momento de su historia. La sangre del cordero significó la salvación de los Israelitas de la muerte que el exterminador causó a los primogénitos egipcios. Y cada rito que se va agregando en sus distintas etapas como pueblo (las primicias de las cosechas -los ácidos- cuando se convierten en agricultores, asentados ya en la tierra de Canaán)

ahonda y extiende libertad, dignidad, victoria sobre la esclavitud que expresa la PASCUA.

La Pascua de Jesús

"Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalem para la fiesta de la PASCUA" (Lc.2,41).

Como ese texto, muchos otros hacen presente esta celebración, central para los judíos, el pueblo de Jesús. Y hoy están al alcance nuestro muchos estudios bíblicos y sus divulgaciones que nos acercan a la PASCUA de Jesús. Los libros de Alvarez Valdéz, conocido entre nosotros por su aporte al "devolver la biblia al Pueblo", que se ha vuelto consigna para muchas comunidades nos ofrecen hasta un calendario de lo que son los últimos días de Jesús, con relación a su celebración. Fácilmente se percibe la movilización que acontece en esos días y que lleva a las autoridades romanas a tomar ciertos recaudos para evitar incidentes.

"En cada Pascua, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo..." recuerda el evangelio de Marcos 15,6. Los discípulos preguntarán a Jesús "¿dónde quieres que preparemos la cena pascual?".

Lo cierto es que la muerte crucificada de Jesús, que es sentida en un comienzo como verdadero fracaso por sus seguidores, ("nosotros esperábamos que El fuera quien liberara a Israel...") (Lc.24,21), por la experiencia de que "está vivo" y por la fe en la resurrección se va reconociendo en



las comunidades como NUEVA Y DEFINITIVA PASCUA: con toda la memoria de la primera: éxodo, conquista de la tierra, libertad... y con toda la fe, certeza y utopía de ésta: victoria definitiva sobre la muerte y toda clase de opresión.

Celebración, Tarea

Por mucho tiempo, nuestra pascua quedó encapsulada en ritos serios, solemnes, prolijos. Lejanos a la gente, inentendibles muchas veces. Un largo proceso de comunidades, animadores y celebrantes, teólogos y pastoralistas, le han ido devolviendo su fuerza liberadora como celebración y su actualidad. Sin embargo, todavía es grande la deuda que tienen nuestros ritos para expresar los misterios de la fe, que no por ser llamados misterios, son ajenos a las vivencias, situaciones y urgencias de la gente, como para hacerlo con la participación y el lenguaje de hoy. Uno de los relatos más duros que ofrecen los Evangelios hace referencia a la denuncia que Jesús hace del culto en Jerusalem. "Se acercaba la pascua de los judíos", recuerda Juan (Jn.2,13) y ofrece luego la airada reacción porque la Casa del Padre había sido convertida en lugar de explotación.

Toda celebración cristiana, es siempre celebración de la PASCUA. Está por tanto, siempre ligada y comprometida con la liberación, o sea a la salvación histórica.

Por allí, nuestros esquemas litúrgicos, y los muchos guiones que se ofrecen para facilitarlos, no dejan de ser tímidos, incapaces de expresarla, o tan generales, que dejan de ser históricos. Y nuestros discursos, dejan de lado los signos de los tiempos, y dejan por tanto de lado la oferta de salvación que Dios nos hace. ¿Acaso alguien puede hoy desconocer que el mayor SIGNO DE

LOS TIEMPOS de nuestro tercer mundo son los pobres? Ignacio Elacurría, el teólogo y mártir de la Iglesia de El Salvador decía repetidamente: "a América Latina, los sucesivos dominadores y depredadores, la han dejado como un Cristo" y añadía que "el pueblo crucificado, ilumina lo que lo que

históricamente puede y debe ser la Utopía". Nosotros nos preguntamos: ¿podrá celebrarse la PASCUA, sin esta explicitación histórica?

Y Gestos

Nadie ignora hoy que no se esperan sólo gestos celebratorios para decir LA PASCUA. Hoy reconocemos quizás como nunca, que hay una demanda de gestos de "otro nivel", que ayuden a hacer más creíbles los primeros. JUAN PABLO II ha insistido de modo muy especial en ellos, con sus encuentros, sus reconocimientos de errores pasados, mas allá de si quedan otros cercanos que quizás nos corresponda a nosotros señalarlos. Si nos detenemos sólo a los pedidos que hace a toda la Iglesia en su carta Milenium Adveniens, nos encontraremos con que la "deuda" internacional no es pequeña: responsabilidades que se tienen en relación a los males de nuestro tiempo; silencio, cuando no aprobación frente a la violación de DD.HH., silencio y olvido de los propios mártires; indiferencia ante las graves formas de injusticia y de marginación social... Si a esto sumamos libertad frente a los poderes y asumir de manera inequívoca la causa de los pobres, sin duda que la Pascua será más Pascua.

P. Carlos Ponce de León

Párroco en Ntra. Sra. de Loreto, Córdoba.